



En la Calle Recta

Pero ahora,
¡Cristo sí ha resucitado
de entre los muertos!
(1Cor. 15.20)

ECR: Propone
un diálogo
sincero y
abierto para
examinar juntos
las Escrituras,
a fin de
encontrarnos
en Cristo,
católicos y no
católicos



**Fundación
En la Calle Recta**

Prins Hendrikweg, 4
6721 AD BENNEKOM
HOLANDA

Tel: 0318 - 43 12 98
Fax: 0318 - 43 13 95
E-mail: info@irs.nu

Website:

www.enlacallerecta.es

Evangelista

J. ten Klooster

Junta de dirección

C. van de Worp (presidente)
J.P. Hollebrandse (tesorero)
G.V. den Hartog
T.J. van Iperen
J.D. Liefthing
H. de Vries

Redactor jefe

Bernard Coster

Redactores

Xose Manuel López Franco
Carlos Rodríguez Homs
E-mail: info@irs.nu.

**Esta revista no se
ponga a la venta,
porque es gratuita.
Diálogo y
Testimonio**

Índice

| | |
|--|----|
| Editorial..... | 3 |
| Amós ¡hoy!..... | 4 |
| Los nombres de Dios..... | 6 |
| Paloma incauta..... | 8 |
| Tomando café con Miguel y Pepi..... | 12 |
| “Quo Vadis”, ¿Hacia dónde Señor?..... | 14 |
| ¡Cristo sí ha resucitado de entre los muertos! | 16 |
| Reflexiones en la carta a los Efesios | 17 |
| ¡Conociendo más... y mejor!..... | 22 |
| El remedio a la sequía | 24 |
| Oferta de Libros..... | 29 |

La ECR propone un diálogo abierto y sincero con católicos y no católicos, a la luz, siempre, de la Palabra de Dios.

Nuestro testimonio no se fundamenta en vanas especulaciones filosóficas, experiencias místicas, en ni un mero conocimiento académico. Sino en el llamamiento de Dios por Su Palabra, por pura gracia y por medio de la sola fe en el único y suficiente sacrificio de su Hijo Jesucristo, quién nos rescató de las tinieblas y nos traslado a su luz admirable.

Texto bíblico

“Pero Tomás, uno de los doce, llamado Didimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. El les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré. Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!. Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron”.

¡Verdaderamente el Señor ha resucitado...!, de esta manera los discípulos se saludaron en el memorable día de la resurrección del Señor Jesucristo. Todavía hoy escuchamos los ecos producidos en aquella sorprendente mañana y el asombro de los discípulos al constatar con sus propios ojos un hecho tan inesperado e increíble, que cuidadosamente preservaron en los evangelios para nosotros. Efectivamente, la resurrección del Señor Jesús es el evento más sorprendente de la historia. En este número de *"En La Calle Recta"* volvemos a recordar aquellos asombrosos sucesos y las palabras del apóstol Pablo de 1Co.15.20, *¡Cristo sí - verdaderamente - ha resucitado de entre los muertos!*

En esta número de la revista, no solo estrenamos redacción, sino que también proponemos a los de lectores de ECR nuevas secciones y series: "La Voz del Antiguo y Nuevo Testamento", una sección doctrinal con el título de *"Conocer más y mejor"*, otras como, *"Tan grande nube de testigos"* o *"Reflexiones de un peregrino"*. Especial atención requieren a mí entender dos artículos. El primero es de Manuel López sobre los nombres de Dios en el cual se reflexiona acerca del *nombre más admirable* del Señor, que es Jehová, Yahvéh o YHVH. Todo conocer es conocer el nombre de algo o de alguien. Conocemos a Dios por sus nombres que él mismo nos ha revelado. El otro viene de la mano de Carlos Rodríguez sobre la *"Paloma incauta"*. Las palomas son famosas por su capacidad de orientarse instintivamente, pero ¿Qué pasa cuando falla ese instinto? ¿Qué pasa con los hombres que se dejan

llevar por ideas erróneas y pierden la orientación?

Deseamos manifestar como nuevo equipo de redacción y también en nombre de todos los lectores de *"En la Calle Recta"* la más sincera gratitud a nuestro hermano D. Francisco Rodríguez, por todo el trabajo realizado fielmente durante estos largos años. El creciente interés que siempre han mostrado sus lectores durante la larga vida de esta publicación, es la prueba más evidente y palpable del bien que ha hecho con este ministerio.

Nuestro deseo es continuar la línea editorial marcada por D. Francisco Rodríguez seleccionando contenidos que tengan como epicentro la persona y obra del Señor Jesucristo. Deseamos que la revista, como en el pasado, contribuya a la edificación espiritual de los lectores. Es decir, aumente su fe y confianza en las Sagradas Escrituras, haga más ferviente su amor por el Señor y más viva en sus corazones la esperanza de su regreso. Sabemos que nuestra salvación depende solamente del Señor, de su gracia y misericordia, de la justicia que se nos otorga por la fe en Jesucristo. Por tanto, cuán urgente es conocer al Señor Jesús y profundizar en todo lo relacionado con su persona y obra.

Nuestro hermano Francisco todavía continuará después de su jubilación colaborando con *"En La Calle Recta"* como redactor de la sección *"El testimonio de sus Cartas"*.

Bernard Coster

Amós, ¡hoy!

Introducción: Corre el año 760 antes de Jesucristo y un ganadero proveniente de Judá comienza su discurso profético en tierras de Israel. Son tiempos de bonanza económica, Jeroboam II rey de Israel, ha logrado extender sus fronteras hasta los lugares que tenían en la época de Salomón y se aventura un futuro feliz en el reino. Viajemos en el tiempo para situarnos a los pies del profeta Amós y juntos ser testigos de lo que supuso para sus oyentes el mensaje que traía de parte de Dios, un mensaje universal y atemporal con grandes implicaciones para nosotros hoy.

*“Palabras de Amós, uno de los pastores de Tecoa. Visión que tuvo sobre Israel... dos años antes del terremoto (*1)...Dijo: ¡YHVH ruge desde Sión y desde Jerusalén alza su voz!”*
(Am. 1:1-2)

- Shalom Ahod, ¿Quién es ese tipo?
- Shalom Azarías, se trata de Amós, un profeta de Tecoa.
- ¿Tecoa?
- Sí, a unos 20 Kms al sur de Jerusalén, allí sólo hay tierras para el pastoreo.
- Qué extraño, no tengo noticias de ningún profeta con ese nombre en la escuela de los profetas de Judá. ¿Que se le habrá perdido por aquí?
- Eso me pregunto yo. Si quiere ganarse su pan que profetice en su tierra.
- ¿Ha dicho algo interesante?
- Es un presuntuoso. Como todos los judíos cree que el Señor tiene su morada permanente en Jerusalén y que nuestros santuarios son simples centros de adoración idólatra.

- Ya estoy cansado de oír siempre la misma acusación. Nosotros no adoramos los becerros que hemos puesto en Dan, Betel o cualquier otro sitio. Simplemente queremos representar el poder y la fuerza de nuestro Dios.
- Escucha... ¿Te has fijado en la metáfora que acaba de usar Amós?
- La del león rugiendo, ¿verdad? Lo cierto es que este hombre tiene estilo, para tratarse de un sencillo pastor ha logrado cautivar a la audiencia. Como el rugido del león que amenaza a su presa, quiere hacernos creer que el Señor también nos está advirtiendo por su palabra de un peligro inminente y fatal semejante al que supondría ver seca la cumbre del Carmelo.
- No sé lo que va a decir Jeroboam de todo esto, pero en cuanto se entere el sacerdote Amasías habrá bronca segura. Bueno, yo me voy...
- ¡Detente, escucha!...ja, ja, ja, si no arremete contra nosotros, profetiza contra Damasco...

“Así dice YHVH: por tres transgresiones de Damasco, y la cuarta, no lo revocaré: porque aplastaron con trillos de hierro a Galaad...”
(Am. 1:3-5)

- Loado sea el Señor por su justicia, no dejará sin castigo a Damasco.
- Parece ser que la maldad de Ben-adad ha rebasado la medida de lo imaginable.
- Aún perdura el dolor por el quebranto de nuestros hermanos en Galaad. ¡Cómo fueron masacrados! Los sirios de Damasco trillaron y destrozaron los



^a Amos, who was among the herdmen of Tekoa."—Amos i. 1.

cuerpos de los prisioneros debajo de rastras de trillar muy pesadas.

- El Señor no revocará su sentencia, ha dicho el profeta. Un enemigo invasor (*2) devastará todo el reino y serán deportados a Kir. ¡Muy bien!

“Así dice YHVH: por tres transgresiones de Gaza... por tres transgresiones de Tiro...” (Am. 1:6-10)

- Ahod, ¿Oyes al profeta? Las ciudades de Filistea y de Fenicia tampoco se

librarán de la ira de Dios.

- Si, los filisteos se han dedicado al comercio de esclavos sin ninguna clase de moderación ni humanidad.
- Y los de Tiro lo agravaron con su perfidia al entregar cautivo un pueblo con el que tenían hecho un pacto de hermanos.
- Yo también creo que YHVH ejecutará sin falta el castigo, de alguna manera pondrá fuego en el muro de Tiro, y consumirá sus palacios. (*3)

“Así dice YHVH: por tres transgresiones de Edom...por tres transgresiones de...Amón...por tres transgresiones de Moab...” (Am. 1:11 a 2:3)

- Ciertamente me está sorprendiendo ese tipo. Confieso que me es grato escuchar que no quedará Edom sin castigo. Los edomitas siempre nos han odiado, desde el tiempo de los patriarcas hasta hoy, la semilla de Esaú sólo nos ha causado problemas.
- Como Amón, que desde el tiempo de los jueces nos ha hostigado vez tras vez. Cuando atacaron Galaad, sin el menor pudor, rajaron por el medio a las mujeres preñadas...y todo por ensanchar su territorio.
- Querido Ohad, ese tipo sabe de lo que habla. Acaba de profetizar que YHVH castigará el crimen atroz que cometió Moab, quien no contento con la muerte del rey de Edom quemó sus huesos hasta calcinarlos.

LECCIONES PRÁCTICAS

V.1 “Dios escoge lo débil del mundo para confundir lo fuerte, y hace que un humilde pastor reprenda la arrogancia de Israel y de su rey”

V.2 “El Señor nos habla desde la Biblia, Su santa palabra, testigo fiel que desenmascara el pecado, la maldad y la hipocresía del ser humano en todo tiempo”

V.3 “Nadie tiene derecho a tratar a los seres humanos como objetos, ni jugar con sus vidas. Los derechos humanos son pisoteados hoy en muchas partes del planeta pero nadie escapará al juicio final de Dios”

V.4 “Es Dios quien castiga a nuestros enemigos. No podemos tomar la venganza por nuestra mano. El que toca a un hijo de Dios toca la pupila del ojo de Jehová” (Zac. 2:8)

V.13 “Cientos de miles de seres humanos en potencia son liquidados por métodos abortivos cada año en el mundo. Dios no dejará sin castigo la maldad humana”

V.15 “El Señor no dará por inocente al culpable, sea rey o príncipe, y el que no esté cubierto por la sangre de Cristo será reo de su pecado”

Apuntes históricos

(*1) Un terremoto ocurrió durante el reinado de Uzías, en el tiempo cuando fue herido de lepra por haber usurpado las funciones de sacerdote. (Josefo, Antigüedades 9. 10. 4.) (Zac. 14:5)

(*2) Tiglat-pileser de Asiria fue el instrumento de Dios y cumplió esta profecía (2 Rey. 16:9)

(*3) Tiro llegó a ser tributaria de Asiria, se rindió a Nabucodonosor después de trece años de sitio (585-573 a de J.C) y eventualmente fue destruida por Alejandro Magno en 332 a. de J.C.

Carlos Rodríguez Homs.

Los nombres de Dios

Yahvéh, Yawe, Jehová, (Yah) “YO SOY EL QUE SOY”

El primero de los nombres que vamos a considerar en esta serie, tiene una importancia singular, no sólo por la forma tan extraordinaria e inesperada en la cual Dios se lo revela a Moisés sino también porque este título divino es el más común en el Antiguo Testamento, donde la palabra sagrada YHWH aparece 5.500 veces.

“Los nombres de Dios no son de invención humana, sino de origen divino, aunque los vocablos se han pedido prestados al lenguaje humano y se derivan de relaciones humanas y terrenales. Son antropomórficos¹ y señalan un condescendiente acercamiento de Dios al hombre”².

Puesto que YHWH³ era el nombre más característico y el que Dios mismo usó para revelarse a Israel, en los tiempos post-

considerarse tan sagrado que no se pronunciaba, pues los hebreos eran presa de un temor supersticioso al leer textos como el del libro de Levítico 24:16:

“Y el que pronunciare el nombre de Yahvéh, irremisiblemente ha de morir...”
Es a raíz de este temor, que de forma



progresiva fue sustituido generalmente por el término Adonai o Elohim. Para los siglos VII y VI a.C., las vocales de Adonai se combinaron con las consonantes de YHWH, y así se crearon las palabras Yahvéh, Yawe, o Jehová. En los manuscritos “originales” permanecían intactas las mismas consonantes, pero se le recordaba al lector de la sinagoga que debía pronunciar el nombre sagrado como Adonai.

La verdadera derivación del nombre, su pronunciación original y su significado están más o menos perdidos en la oscuridad². Muchos se preguntan qué nombre deberíamos usar, Jehová, Yahvéh, Yawe. La verdad, cualquiera de ellos, pues desconocemos como se pronunciaba exactamente YHWH.

En el contexto inmediato de este pasaje nos encontramos a un Moisés que había fracasado como libertador tiempo atrás y se hallaba ahora en el exilio, en tierra extraña. La suya es una historia de sueños y esperanzas frustradas. A pesar de ello, Dios está dirigiendo todavía su vida y presidiendo sobrenaturalmente sobre su fracaso. Pero ni el mismo fracaso, ni su frustración, podrán apartar a Moisés del propósito divino. Por 40 largos años apacienta las ovejas de su suegro. Muy probablemente hacía tiempo que había perdido toda esperanza de liberar a su pueblo. Es ahora desesperado de sí mismo, habiendo perdido mucha de

su fuerza, vitalidad y del ímpetu de su juventud, cuando Dios le llama a cumplir su papel en la liberación del pueblo hebreo. En palabras de J. A. Motyer:

“La revelación comienza con la visión de Dios, el Dios vivo que desciende a lo ordinario; el Dios santo que se hace presente a los pecadores; el Dios fiel que se identifica con su pueblo; el Dios que cuida y libra, que se compromete a actuar. Este Dios es quién le abre los ojos a Moisés para ver la necesidad y le abre sus oídos para oír el llamado”³

Moisés recibió en Horeb, ante la zarza ardiente, el siguiente mandato: *“Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es”* (Ex. 3:5). La santidad de Dios es uno de sus atributos comunicables, así como Dios es santo también los que le aman y le sirven deben serlo.

“Cuando la Biblia llama a Dios santo quiere decir primeramente que Dios está trascendentalmente separado. Ser santo, es ser “otro”, ser diferente de una manera especial. El mismo significado básico se usa cuando la palabra santo se aplica a cosas terrenales: lugar santo,



nación santa, etc. En todos los casos la palabra santo no se usa sino para expresar otra cosa más que una cualidad ética o moral. Las cosas que son santas están separadas, apartadas del resto. Han sido consagradas, separadas de las comunes, para el Señor y para su servicio”⁴.

El encuentro personal con el Dios que se revela en medio de la zarza, no puede sino producir en nosotros un temor y asombro reverentes, pues El, es “totalmente otro, diferente”, es totalmente Santo y apartado del mal, no puede tener comunión con el pecado.

“De ahí aquel temor y aquel asombro con los cuales, como relata la Escritura en forma invariable, los hombres santos fueron impactados y abrumados cada vez que contemplaron la presencia de Dios...Los hombres nunca son tocados y marcados debidamente con una convicción de su insignificancia, hasta que se hayan contrastado con la majestad de Dios”⁵.

Yahwéh, se da a conocer como el Dios del Pacto, el Dios de sus padres, el Dios que es fiel a su palabra y sus promesas:

“... se reveló como el Ángel del Pacto, que se había aparecido a los padres como el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob...el lugar donde Dios se manifiesta, sea cual sea, es “tierra santa”; y quien debe hablar debe dejar la corrupción que lleve. Al anunciarse como Dios de los padres, Yahwéh estaba declarando la continuidad de su propósito de misericordia, su recuerdo de Israel y su veloz cumplimiento de las promesas hechas antaño. Durante estos siglos de silencio, había continuado siempre pensando en su pacto, y ahora,

justo cuando podría parecer que su propósito había fracasado totalmente, llegó el tiempo establecido, cuando se manifestaría públicamente...La misma verdad era expresada simbólicamente por la zarza ardiente. Israel, vil y despreciado, era como la zarza en el desierto (Jue.9:15), ardiendo en el caliente “horno de Egipto”, pero “no entregados a la muerte” porque Yahwéh, el Ángel del pacto, estaba en medio de la zarza”; un Dios que castigaba, pero no consumía”⁶

Dios deseaba mostrar su poder liberador, y era su deseo hacerlo por medio de su siervo Moisés. Pero Moisés manifiesta sus dudas a fin de no comprometerse con esta tarea.

Primeramente acerca de sí mismo: *¿Quién soy yo?* (v.11). Seguramente los manuales de autoayuda con sus recetas psicológicas precocinadas, nos harían observar en Moisés una pronunciada baja autoestima, con la cual sin duda habría que trabajar. Pero la Biblia nos plantea asombrosas paradojas: “menegar para crecer”, “perder la vida a fin de hallarla”, que “muchos postreros serán primeros”, expresiones absurdas para aquellos que todavía “andan a ciegas”. A fin de cuentas, qué más da quién sea Moisés, quienes seamos tú y yo. No serán nunca nuestros dones, capacidades o esfuerzos personales, los que aseguren el éxito de la obra, pues en palabras del apóstol Pablo “...*tene-mos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros*”. La respuesta divina a esta primera excusa es: ¡Yo estaré contigo! Y “*Si Dios es con nosotros ¿Quién contra nosotros?*” ¡Esto es lo que marcará la diferencia!. Segundo acerca del mensaje: *¿Qué les*

responderé?, argumentado su propia ignorancia. Moisés quiere saber una sola cosa y Dios le enseña tres: Le habla de sí mismo (3:14-15), le habla de sus planes (3:16-18), le habla del curso que han de tomar los acontecimientos y de su culminación final (3:19-21). La palabra revelada de Dios contiene todo lo que necesitamos saber. ¿Acaso seguimos tú y yo, en ignorancia para no comprometernos con su obra y desear hacer su voluntad? De ninguna manera, pues El, *“...según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad”* (Ef.1:7-9).

La tercero, acerca de sus limitaciones y autoridad: *¡No me oirán!* (4.1,10). No está seguro en cuanto a sus propios recursos, y hace bien. Dios le pregunta, ¿Qué es lo que tienes? (4:2). No importa lo mucho o poco que tengamos. Dios quiere nuestro corazón y con lo poco de que nosotros dispongamos podrá hacer grandes cosas. Una vara es lo que tenía y nada más, ¿Qué tenemos tú y yo? Da igual que sea pobre, y nos parezca carente de valor, arrojémoslo a los pies del Señor, El lo usará para su gloria. Dios tiene que recordarnos que El es el creador omnipotente: *¿Quién dio la boca al hombre ‘, ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego?, ¿No soy yo Yahvéh?*

Lo siguiente que el Señor le dice a Moisés es: *“Mete ahora tu mano en tu seno...Siente ahora el latir de tu corazón”* (4:6-7). No sólo debemos reconocer nuestra incapacidad, lo pobre de nuestros recursos, sino también que todo nuestro ser está afectado por el pecado, nuestra profunda necesidad.

¡Mira tu mano!, le vuelve a decir, se ha contagiado con la lepra de tu corazón. Nosotros somos pecadores, esa es nuestra maldición, la marca indeleble que impregna todo cuanto somos, todo cuanto hacemos. “Ahora, vuelve a meter tu mano, *¿Dónde está tu lepra?*”. El, es el único que puede limpiarnos de nuestra maldad y capacitarnos para servirle. Escuchamos sus palabras “Los sanos no tiene necesidad de médico, sino los enfermos”.

Dios revela su poder creador y le dice: *“Ve y toma agua del río Nilo”* (4:9). Enseñándole que tiene autoridad sobre su creación y no hay nada imposible para El. El universo que nos rodea tiene copyright, le pertenece. El firmamento es el estrado de sus pies...

Parece ser que la disposición de Moisés no había cambiado demasiado: *“¡Ay Señor!, envía te ruego, por medio del que debes enviar! Entonces, Yahvéh se enojó contra Moisés”* (4:13-14): Pensar que le había revelado su nombre, su voluntad y sin embargo no estaba dispuesto a confiar en Él. Para nuestra sorpresa, aunque Dios se enoja, es su gracia la que prevalece: *¡Bueno!*, Moisés, tú tienes que ir pues así yo lo he dispuesto, pero si sientes que no puedes ir solo, haré que Aarón vaya contigo. Dios se muestra condescendiente pues conoce nuestras carencias y debilidades. Viendo que el hombre estaba solo le creó una compañera, viendo que Moisés no iría solo le dio un compañero. Nos necesitamos los unos a los otros. Dios nos provee de diferentes dones y diferentes miembros, a fin de que los usemos para edificación de su pueblo.

¿Cuáles son nuestras excusas a fin de no comprometernos con el Señor, con su llamado y su Iglesia? El es el mismo, hoy, ayer y por los siglos.

“La connotación salvífica de Yahveh o Yah se hace aún más manifiesta en el nombre compuesto Yeh-Osuah o Jesús (Dios -salva), que es precisamente el nombre de nuestro Salvador. Sólo en el gran Día de la Expiación era permitido al Sumo Sacerdote pronunciar en el Templo el inefable nombre del “YO SOY” (YHWH), mientras que todo el pueblo caía sobre sus rostros, diciendo: *“Bendito sea Su Nombre, cuyo Reino glorioso es por los siglos de los siglos”*”.

¡Jesucristo es el Rey de reyes, Señor de señores! Se le denomina, “Señor” en el Nuevo Testamento, la palabra que sustituye a “Yahvéh” o “Adonai”. La palabra “Señor” (Kyrios)⁸ es usada constantemente en la Septuaginta⁹ refiriéndose a Yahvéh. La razón se encuentra en el uso de la palabra “Adonai” donde en el texto hebreo está en realidad escrito “YHWH”. Algunas referencias, por ejemplo Lucas 1:76 habla del hecho de que Juan es el precursor de Cristo, pero en Malaquías 3:1, la palabra para Señor es “Yahvéh”. Lo mismo sucede en Romanos 10:13, citando a Joel 2:32, o Romanos 14:10,11 citando Isaías 45:23. Sorprendentemente los escritos apostólicos identifican al “Señor” en el Nuevo Testamento con “Yahvéh” en el Antiguo.

Este maravilloso nombre o título de Dios es aplicado a Jesucristo como hemos podido comprobar. Por lo tanto el Dios revelado a Moisés en medio de la zarza, el Ángel del Pacto, el Dios redentor, aquel que se ha despoja de su gloria, y

se ha humillado así mismo para venir a buscar y salvar lo que se había perdido, no es otro que nuestro bendito Salvador, el Señor Jesucristo.

Xosé Manuel López Franco

- 1 Atribuyen a la divinidad la figura o las cualidades del hombre.
- 2 Teología sistemática. L.Berkhof.
- 3 Cuatro consonantes hebreas. Tetra-gramaton.
- 4 Teología sistemática. L.Berkhof.
- 5 J.A. Motyer.
- 6 “La Santidad de Dios”. RC Sproul. Edit. Unilit.
- 7 Juan Calvino.
- 8 (comparar con Lucas 1:31,33 y con Juan 18:6, donde al pronunciar Jesús “YO SOY”, los que le van a prender retroceden y caen sobre sus rostros)”
- 9 “Señor”, en griego.
- 10 La Septuaginta (LXX) es el nombre dado a la traducción griega de las Escrituras judías. La Septuaginta tuvo su origen en Alejandría, Egipto y fue traducida entre el 300 y el 200 AC. Usada ampliamente por los judíos helenísticos, éstas traducción griega se produjo pues muchos judíos dispersos por el imperio estaban perdiendo su idioma hebreo. Esta traducción del hebreo al griego le permitió a muchas personas no judías conocer sus escritos. De acuerdo a un documento antiguo llamado La Carta de Aristeas, se cree que entre 70 y 72 estudiosos judíos fueron comisionados durante el reino de Ptolomeo Philadelphus para llevar a cabo esta traducción. El término “Septuaginta” significa setenta en latín, y se le llamó así al texto aludiendo a los 70 estudiosos.

Paloma incauta

“Se equivocó la paloma. Se equivocaba. Por ir al Norte fue al Sur. Creyó que el trigo era agua. Se equivocaba...” (1) Así comienza un famoso poema de Rafael Alberti.

En esos versos el poeta nos muestra a una paloma desorientada, que una y otra vez se equivoca en su interpretación de la realidad y nunca alcanza su destino. Son muchos los animales a los que, por distintas causas, les falla su instinto y aparecen desorientados en otras latitudes. En ocasiones han aparecido cachalotes en un puerto marítimo o ballenas embarrancadas en la playa, por no hablar de la candidez de las ovejas y su facilidad para perderse. Pero no son los animales los únicos en poseer un instinto de orientación proclive a equivocarse. También el hombre, creado por Dios, fue dotado de un instinto natural que le hace buscar a Aquel que le dio la vida pero, a causa del pecado, falla en todos sus intentos, dirigiéndose a los ídolos en vez de ir a **Cristo**. Se equivoca una y otra vez y no tiene remedio en sí mismo. Confunde el cielo

con el infierno, la vida con la muerte, el bien con el mal y la voz de Dios con la de los demonios. “Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (2) pero el hombre se ha vuelto ciego y sordo al orden y designio establecido por el creador. Dura cosa es dar coces contra el aguijón pero ahí tenemos al ser humano volando, como la paloma de Alberti, hacia el vacío, la nada o el caos, en busca del sentido para su existencia en un viaje improductivo y agotador donde nadie alcanza el puerto de la Paz. Como creyentes podemos decir que, si no fuera por la gracia de Dios, todos fracasaríamos en el intento de arribar a la dársena de la salvación. Con todo, la voz de Dios



hablando al hombre perdido no se limita a una efímera llamada cada vez que sale el sol o llueve sobre el campo, tiembla la tierra o se desborda el mar por un tsunami. De forma perenne ha querido dejar Su palabra en medio de nosotros como guía infalible para nuestras almas. *“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia”* (3), de tal modo que la paloma, por torpe que sea, encuentre la calle recta. El Señor corrige al perdido y le dice que en vez de al cielo se dirige al infierno, que en lugar de la vida tiene la muerte, que está llamando a lo bueno malo y a lo malo bueno y que, por si fuera poco, está prestando atención a cualquier voz menos a la de su Dios. Por medio de Asaf, el pecador es reprendido con las siguientes palabras: *“Estas cosas hiciste y yo he llamado. Pensabas que de cierto sería yo como tu; pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos. Entended ahora esto los que os olvidáis de Dios, no sea que os despedace, y no haya quien os libre”* (4).

El pecador sigue su vuelo por la vida confiado en el poder de sus alas y el sostén del viento. Piensa que si Dios estuviese molesto con él, sin duda lo heriría, o detendría las leyes de la naturaleza y lo haría caer en picado. No sabe que su mal le acompaña, le empuja en la dirección equivocada, completamente opuesta al rostro radiante de **Jesucristo**. Y vive cantando, subiendo y bajando, malgastando su vida, revoloteando, esforzándose en creer que todo va bien, cuando es sólo por los hilos de la gracia y misericordia divina que se mantiene en el aire, y por la benignidad del Señor que aún no ha sido destruido. Mucho antes que Alberti escribiera su poema,

Oseas el profeta se refirió a Efraín como paloma incauta y sin entendimiento, por dirigirse a Egipto o acudir a Asiria (5). La historia se repite una y otra vez. El hombre se equivoca cuando no escucha la voz de Dios y arrepentido da media vuelta, abandona sus caminos y vuelve al sendero del Señor. Efraín se volvió pero no al Altísimo y fue escarnecido. ¿Se repetirá la historia? ¿Ha de perderse para siempre la paloma?, ¿acabará el pecador tendido en la orilla o en la cumbre de una rama, como en el poema de Alberti? ¿Es ese su irremediable fin? Oseas nos da la respuesta: “En pos de Jehová caminarán; él rugirá como león: rugirá y los hijos vendrán temblando desde el occidente, como ave acudirán velozmente de Egipto, y de la tierra de Asiria como paloma; y los haré habitar en sus casas dice Jehová” (6). Querido pecador, he aquí tu esperanza, el Señor mismo viene a buscarte, se encarnó, se hizo hombre, sufrió el castigo que merecen nuestros pecados, murió y resucitó para ser Señor de todos y salvador de los que en él confían. **Cristo Jesús**, como dueño del universo y la raza humana, te llama, como león ruge, conviene que tiembles y vengas a Él. Escucha hoy su voz: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (7). Paloma incauta, ¡vuelve al hogar!

(1) “Se equivocó la paloma”. (De “Entre el clavel y la espada” 1.941. Rafael Alberti)

(2) Salmo 19: 1

(3) 2ª Timoteo 3: 16

(4) Salmo 50: 21-22

(5) Oseas 7: 11

(6) Oseas 11: 10-11

(7) Mateo 11: 28

Tomando café con... Pepi y Miguel Trapero

Pepi y Miguel Trapero nacieron en Granada, llevan 40 años casados, tienen 5 hijos y asisten a la Iglesia Evangélica Reformada en Almuñécar, donde Miguel ha tenido distintos ministerios a lo largo de estos años.

¿Cuándo y cómo conocisteis al Señor?

Los primeros en asistir a una Iglesia Evangélica fueron nuestros tres hijos varones, después les acompañé yo, y a los cuatro meses más o menos vino Miguel.

¿Miguel como viviste aquella situación?

¡Bueno!, al principio no sabía lo que estaba sucediendo pero al poco tiempo lo averigüé. Estuve preocupado, pues todos los lunes por la tarde a la misma hora

los niños salían de casa y no sabía dónde iban. Le dije a Pepi que se enterase, y más tarde supe que ella ya tenía conocimiento de ello por aquel entonces.

¿Qué hacíais los lunes?

Los lunes por la tarde teníamos una reunión con el pastor que nos estaba introduciendo al mundo y las enseñanzas de la Biblia. Yo animaba a Miguel a venir con nosotros pero aunque nos acompañaba hasta la iglesia, nunca quería entrar.

¿Qué pasaba por tu cabeza en aquellos momentos?

Como Pepi dice, les acompañaba y nunca les prohibí que fueran. Yo creía en Dios “a mi manera”, pero no en los curas ni



en la Iglesia. No quería que nadie me dijese como tenía que vivir y quería seguir haciéndolo como lo había hecho hasta aquel momento. ¡Les llevaba a la iglesia, si, pero no tenía el menor deseo de involucrarme!

¿Qué sucedió para tú actitud cambiase?

Después de mucho insistir, al fin Pepi consiguió que yo accediese a tener una reunión con el pastor. Un día ella me preguntó:

- ¿Te importaría si el pastor y su esposa vienen a casa?

Yo le contesté que no había problema y empecé a prepararme a fin de rebatir lo que el pastor pudiera decirme. Para mí sorpresa el día que nos visitaron, no hablaron nada de la iglesia y si acerca de la familia, los hijos etc. El pastor había dejado su Biblia sobre la mesa, pero ni siquiera la abrió. A la hora de irse, me dijo si podría leer un versículo. Yo ya conocía ese pasaje en el Evangelio de Juan, capítulo tres y versículo dieciséis. Hace años había estudiado la Biblia con los dominicos y tenía cierto conocimiento. Cuando el pastor leyó el pasaje cambió la palabra “mundo”, por “Miguel”:

“Porque de tal forma amó Dios a Miguel...”

Al final de su lectura comencé a llorar, me quebranté y oré a Dios reconociendo la obra suficiente de Cristo en la cruz realizada a mí favor, pidiendo perdón por haber vivido de espaldas a Dios todos aquellos años y abracé la salvación por la fe, que se me estaba ofreciendo por pura gracia.

¿Qué sucedió en los años posteriores a vuestra conversión?

Comenzamos a asistir fielmente a las reuniones toda la familia, fueron años muy felices. Debido a que mi trabajo estaba relacionado con la hostelería, empezamos a orar por otro trabajo que me dejara libre los domingos para poder asistir al culto.

Ha sucedido algo en tú vida que lo ha cambiado todo de forma radical ¿Podrías hablarnos de ello?

¡Si claro!, cuando toda mi vida y la de los míos estaba encaminada en la mejor de las direcciones posibles, me sobrevino una prueba durísima. Recuerdo que iba en la moto con mi hijo y un camión se equivocó de dirección justo en una salida, por lo cual se paró bruscamente y comenzó a dar marcha atrás. Al hacerlo, ni siquiera puso el intermitente y sin apenas percatarnos de ello se nos echó encima. Le dije a mi hijo que saltase de la moto, lo que hizo, pero a mí no me dio tiempo. El eje trasero del camión me golpeó, lanzándome contra la rueda doble trasera. Estuve 17 días en coma, durante los cuales perdí la visión en ambos ojos hasta el día de hoy. Permanecí internado en el hospital por un período de cuatro meses, mi diabetes lo complicaba todo. Tres años después me enteré que durante aquellos meses me habían contaminado sin saberlo la hepatitis tipo-C. Es decir la peor de todas, la crónica.

Pepi, ¿Cómo viviste tú este tiempo tan difícil?

Recuerdo el momento en que llamaron para comunicarme que Miguel había sufrido un accidente, nunca lo olvidaré fue un shock tremendo. Los primeros momentos fueron realmente difíciles. Con el pasar de los días y acompañando a Miguel en todo momento, fui consciente de que a pesar de la situación tan dura

por la que estábamos pasando, también había otros que sufrían como nosotros a nuestro alrededor. Pensé que la mejor forma de consolarme y ayudarme a mí misma y a Miguel, era ayudar a otros y no concentrarme en mi dolor. Eso fue lo que hice. Pude compartir con muchas personas dentro y fuera del Hospital como la fe en el Señor Jesucristo, nos daba ánimo, fuerza y esperanza en medio de la prueba.

¿Habéis experimentado algún sentimiento de amargura o queja contra Dios a causa del accidente?

Experimentamos cierto sentimiento de incompreensión y perplejidad, pues no éramos capaces de entender el propósito de lo que nos estaba sucediendo. Hablamos los dos largo y tendido y llegamos a la conclusión de que debíamos predicar el evangelio y aprovechar la situación en la que sin desearlo nos veíamos sumergidos junto con nuestra familia. Un médico y varias enfermeras, nos pidieron que les hablásemos acerca de nuestra fe. También el Señor nos dio oportunidad de testificar a muchos otros. A pesar de la prueba “teníamos mucha paz”. Había personas que me decían: “Hemos venido para consolaros y vosotros lo habéis hecho con nosotros”. Podemos afirmar con total certeza, que el Señor ha estado siempre a nuestro lado, sosteniéndonos, y me ha ayudado a cuidar a Miguel hasta el día de hoy.

Miguel, me has comentado que después de algún tiempo comenzaste a asistir a la ONCE (Organización Nacional de Ciegos de España), ¿Qué hacías allí?

¡Bueno!, antes pasé tres largos años de rehabilitación. Como consecuencia del accidente también se me habían partido la cadera y la pelvis, por lo cual tenía

que usar silla de ruedas. Cuando empecé a caminar ya sin muletas, puede ir a la ONCE y aprender a leer y escribir en Braille.

Me habías comentado también que durante un considerable periodo de tiempo trabajaste en un ministerio evangélico para invidentes llamado “Nueva Luz”, ¿Podías hablarnos un poco de esta etapa de tu vida?

¡Si claro!, a los seis meses después del accidente entré en contacto con “Nueva Luz”. Habían sabido de mi situación y me enviaban casetes que yo duplicaba y daba a otros invidentes. En los mismos había grabados pasajes enteros de la Biblia, a veces mensajes, etc.

Cuéntanos algo acerca de estos últimos años, ¿Qué cosas te han animado y desanimado en tu vida cristiana?

La verdad, yo y Pepi seguimos adelante con confianza y fe, la única fuente de desánimo es a veces mi propio estado de salud que nos da algún susto que otro. En cuanto a nuestra vida cristiana, la Iglesia en Almuñécar es un motivo constante de gratitud, ánimo y motivación para ambos. Hemos contemplado desde su comienzo la obra que Dios está realizando en esta localidad granadina. Nos reuníamos primero en un pequeño apartamento, después en un humilde garaje reconvertido en iglesia y ahora en un bonito local. La Iglesia siempre ha contado con nosotros y yo he tenido muchas oportunidades de ministerio a lo largo de estos años. El amor que profesamos a la congregación de Almuñécar es especial.

Xosé Manuel López Franco

QUO VADIS, ¿Hacia dónde Señor?

En las noches claras y despejadas puedo ver las estrellas. Desde aquí, desde Polinesia y desde la India. Uno se puede imaginar que está en cualquier parte del mundo, en mi país, donde las noches de agosto son las más perfumadas e

intensas de todo el mundo. Y el otoño, con un viento melancólico y pálido, vistiéndolo con todo su moribundo esplendor los bosques; un diluvio de colores que inunda con desesperado poder los árboles. Agonía y éxtasis. El sueño de un



verano de oro. El terror de un invierno vacío. Podría hablar de las maravillas de mi país, de mi idioma, que es el más dulce de todos, pues durmió en mi cuna y creció conmigo, se adornó de magia cuando tenía que dar forma y materia a mis sueños. Mi voz me suena extraña en mi idioma adoptivo, como si otra persona me la hubiera robado y ahora jugase con ella. Poco a poco me acostumbro a mi nuevo idioma, se me hace más cómodo. Cada palabra es un nuevo ladrillo. Y yo me voy construyendo otra casa diferente, y al final sé que llegaré a sentirme cómoda en ella.

La costumbre es uno de los sentimientos más fuertes del hombre. Lo conocido, lo familiar, lo seguro. El lugar donde incluso siendo ciego me sé mover, me sé orientar. No estoy perdida. Y sin embargo el milagro de la vida es lo nuevo, lo aun no experimentado, lo desconocido. Y hay que saber enfrentarse a ella. Son una armada terrible, un ejército que intimida. Pero sin cambio no hay vida. El tiempo en sí no existe. El tiempo es movimiento y cambio. Estar parado significa estar muerto. Pero cuando todo es absolutamente nuevo, idioma, gente, costumbres, país, familia, casa, amigos, un sentimiento profundo de pánico invade a cualquiera. Hay algo sin embargo, que es como las estrellas, está siempre ahí, siempre contigo, en todo lugar y hasta el fin del mundo. Algo que nunca cambia, algo que se lleva dentro y además está, no solo en tu interior, sino a tu lado donde quiera que vayas. Es el camino cuando todos los caminos nos parecen desconocidos en el laberinto, la salida, el camino; la verdad cuando toda mi lejanía desaparece a 3.000 km. Él es la única realidad y verdad, y punto de orientación. Es la posibilidad de reen-

contrarse y reconocerse cuando nadie me conoce y los que me conocen están demasiado lejos para encontrarme. Él es la verdad, la única verdad que necesito para vivir, la verdad que hace un hogar de cualquier lugar. Él es la vida cuando toda mi vida parece quedar atrás. Y así soy ciudadano de todo el mundo y un peregrino que nunca puede perderse en el camino hacia un hogar donde ya no habrá que mirar las estrellas para sentirse en casa.

Y de repente se me acerca gente por el camino. Les conozco. Nunca les he visto, pero me son familiares, van en la misma dirección que yo y hablan mi idioma, no el húngaro, sino el idioma de la verdad. Yo les entiendo. Ellos me entienden. Y cada vez que me encuentro con más gente en el camino, les hablo y ellos me hablan, incluso tenemos un amigo común y al hablar de Él, un sentimiento cálido me invade todo el cuerpo como una brisa dulce que seca todas mis lágrimas.

Pienso en el amigo común, cierro mis ojos y hablo con Él. Y en la noche de agosto, las estrellas, el viento, la gente del camino, todo habla de Él, como en mi país. En esta sinfonía se mezclan los himnos y los hombres con las dulces notas musicales de la creación transformada en instrumento de eterna alabanza. Yo miro a la gente, escucho la música y me siento en casa.

“Por la fe habitó como extranjero en la tierra...Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”. (Heb. 11: 10-11)

Krisztina Paksy Kiss

Pero ahora, ¡Cristo sí ha resucitado de entre los muertos! (1Cor. 15.20)

Leer: Hech. 17.15-34;
18.1-17; 1Cor. 15.

El mensaje del apóstol Pablo en Atenas fue el evangelio de Jesús y de la resurrección (Hech. 17.18ss.), pero en Corinto predicó a Cristo crucificado (1Cor. 2.2, 22ss.). Al final de la Primera Carta del apóstol Pablo escrita a la iglesia de Corinto, resulta que los corintios tenían ideas confusas con respecto a la resurrección de Cristo. ¿Era porque Pablo no había hablado suficiente sobre este tema? En todo caso, Pablo tomó la decisión de corregir las ideas equivocadas por medio de un capítulo largo y completo, que es el capítulo 15 de la Carta.

El apóstol introduce su tema como un mensaje nuevo y a la vez como un recordatorio. Y esta es la forma que debe tener también la predicación del evangelio en



nuestro tiempo. Debe ser un mensaje siempre nuevo y a la misma vez un recordatorio de cosas conocidas.

En la iglesia de Corinto había algunos que dudaban de la resurrección corporal del Señor, lo que implicaba dudar también de la resurrección de los muertos en general. Si bien Pablo lo menciona en 1Corintios 15 no especifica las ideas de este movimiento, en 2Tim.2.17s, se refiere a algunos que enseñaban que la resurrección ya había tenido lugar. Probablemente eran miembros de la iglesia que habían entendido la regeneración por la fe en Jesucristo o el nuevo nacimiento como una resurrección (véase Ap.20.5, 6). Combinaban en sus doctrinas el simbolismo del bautismo cristiano, que es el del morir con Cristo y resucitar con él (Rom. 6.8), con ideas griegas sobre la inmortalidad del alma. Según estas ideas, al morir el alma vuelve a su origen divino (véase también Ecl.12.7), mientras que el cuerpo se deshace para siempre.

Pablo, al igual que la mayoría de los judíos, tenía la idea de que la vida humana completa era una vida con alma y cuerpo. Enfrenta a los que dudan de la resurrección corporal con las consecuencias negativas de sus ideas. Cuando uno niega la resurrección física de los muertos tiene que negar también la resurrección de Cristo. Y la consecuencia es que todos los testigos que el apóstol ha mencionado en los versículos 8-11, incluido él mismo, se convierten en testigos falsos de Dios, porque invocan falsamente el nombre de Dios cuando confirman la resurrección de Cristo.

A continuación, con la negación de la resurrección se evapora también

el sentido del evangelio y de la fe de los creyentes. Sin la resurrección de Cristo, entregado por causa de nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación (Romanos 4.25), no hay perdón del pecado. Si Cristo no fue resucitado y si no hay ninguna resurrección, no hay ninguna esperanza para los que ya murieron (18). En este caso, toda la esperanza cristiana se limita a la vida actual. Pero, ¿qué podemos esperar de un Cristo sin resurrección para solamente esta vida? La respuesta que sugiere el apóstol es que Cristo, separado de su resurrección, es un hombre lastimoso que murió una muerte indigna en la cruz. Esperar en él solamente para las condiciones terrenales es lastimoso también. En otras palabras: ¿Qué podemos esperar en un mundo sin resurrección de un Cristo que no haya resucitado?

Pablo no enseña a creer en la resurrección de los muertos como un fenómeno autónomo. Espera en la resurrección solamente a causa de la resurrección de Cristo, un hecho seguro confirmado por muchos testigos. Y esta esperanza es nuestra victoria sobre la muerte, incluso sabiendo que todos tenemos que morir. El apóstol Pablo nos invita a cantar con él el himno que ha compuesto (1Cor. 15.54b-56):

*¡Sorbida es la muerte en victoria!
¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?
¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?
Pues el aguijón de la muerte es el
pecado,
y el poder del pecado es la ley.
Pero gracias a Dios, quien nos da la
victoria
por medio de nuestro Señor Jesucristo.*

Bernard Coster

Reflexiones en la carta a los Efesios
¿Quiénes son estos santos a los cuales el
apóstol Pablo se dirige?

“Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios a los santos...”

Cuando oímos la palabra “santo”, pensamos inmediatamente en una persona con una gran sonrisa inmutable, extremadamente afable, melosa, pausada en su hablar, con cara de no haber roto nunca un plato y que camina y se mueve como si fuese a salir levitando de un momento a otro.

Para sorpresa nuestra, el apóstol Pablo no se está refiriendo aquí con esta palabra, a alguna elite espiritual, a una clase superior de cristianos, sino a todos y cada uno de los miembros de la congregación cristiana en la ciudad de Éfeso. Es curioso que la Real Academia de la Lengua Española, no contemple esta acepción bíblica del término “santo” y lo defina solamente de las siguientes formas:

“Perfecto y libre de toda culpa. En el mundo cristiano, se dice de la persona a quien la Iglesia declara tal, y manda que se le dé culto universalmente. Dicho de una persona: De especial virtud y ejemplo. Dicho de una cosa: Que está especialmente dedicada o consagrada a Dios.

El catolicismo-romano ha malinterpretado el uso del término “santo”. La Iglesia romana escoge a ciertos hombres y mujeres, les canoniza (les declara santos). Este mismo año comienzan los trámites para la beatificación de Juan Pablo II, paso previo a su canonización. No hay nada malo en elogiar la conducta del cristiano que obre bien, al menos en cuanto a lo que nosotros podemos percibir de ese obrar, que estará siempre limitado a lo externo, ya que no vemos el corazón, ni conocemos sus motivaciones más íntimas. Pero la Iglesia romana va mucho más allá y declara como “santos”, “canoniza” solo a algunos, lo cual desde un punto de vista bíblico es erróneo. Cada cristiano es un santo, no podemos ser cristianos sin ser santos, sin haber sido apartados, separados por Dios en Cristo, por medio de la obra de su Santo Espíritu.

“En el Nuevo Testamento la designación apostólica para los cristianos, es la de santos (hagioi), y esta designación continuó usándose en sentido general por lo menos hasta los días de Ireneo y

Tertuliano, aunque posteriormente se degeneró en el uso eclesiástico hasta convertirse en título honorífico¹”
La Escritura a menudo nos presenta paradojas de este tipo como que “un hombre pueda ser al mismo tiempo justo y pecador” (simul justus et peccator). Para Lutero esta paradoja era solamente una simple afirmación de dos verdades bíblicas relativas al hombre: la que considera la situación de todo hombre como pecador y por lo tanto bajo la ira de Dios y la que proclama según el Evangelio que todo aquel que cree en el sacrificio único e irrepetible de Cristo, ha sido declarado justo y está en paz con Dios. Ha sido por lo tanto, apartado para Dios y declarado santo. La primera cosa que podríamos decir de un cristiano, es que es un “santo”. Y

de hecho al leer el Nuevo Testamento, nos encontramos con que la mayoría de cartas apostólicas están dirigidas a los “santos” de tal o cual lugar. Denominarnos de esta forma puede sonarnos un poco raro en nuestra cultura católico-romana. Solemos decir con humildad: ¡Bueno, yo soy cristiano, pero estoy muy lejos de ser un santo! Tenemos temor a hacer esta afirmación acerca de nosotros mismos, y no sentir al mismo tiempo que estamos faltando a la verdad, pero aún así, en el Nuevo Testamento se nos califica de este modo. ¡Se nos llama “santos”!.

El significado etimológico primero de esta palabra tiene que ver con: “algo separado o puesto aparte”. Un pasaje que puede ilustrar esta idea básica, lo encontramos el libro de los Hechos,



capítulo 19. Al surgir ciertas dificultades en Éfeso, los apóstoles separaron a los discípulos y se encontraban con ellos en la escuela de Tirano (Hch.19:9), “siendo edificados en la fe”. El apóstol Pablo les separó. Este es el principal significado de la palabra “santo”. En este mismo sentido la iglesia es:

“...el número completo de los elegidos que han sido son, son o serán reunidos en uno, bajo Cristo, su cabeza; y la esposa, el cuerpo, la plenitud de aquel que llena todo en todos”.

La iglesia, no es por lo tanto “una institución eclesiástica de reconocido interés social”, ni un club social, ni una ONG, sino la Asamblea formada por los que han sido, son y serán llamados por Dios en Cristo, para formar parte de su pueblo. La ilustración perfecta es la del pueblo de Israel bajo el antiguo pacto. Ellos habían sido separados por Dios, separados de las naciones paganas que les rodeaban. En este mismo sentido la Iglesia del Nuevo Testamento goza de los mismos privilegios e idénticas responsabilidades:

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”. (1.Ped. 2:9)

¿Cuál es el objeto de la fidelidad de estos santos a los cuales el apóstol se dirige?

“...y fieles...” Haríamos bien en asombrarnos ante el milagro tan maravilloso que la fe en el Cristo de las Sagradas Escrituras produce en hombres y mujeres alejados, alienados y enemistados con Dios, que inesperadamente se vuelven sus seguidores y discípulos.

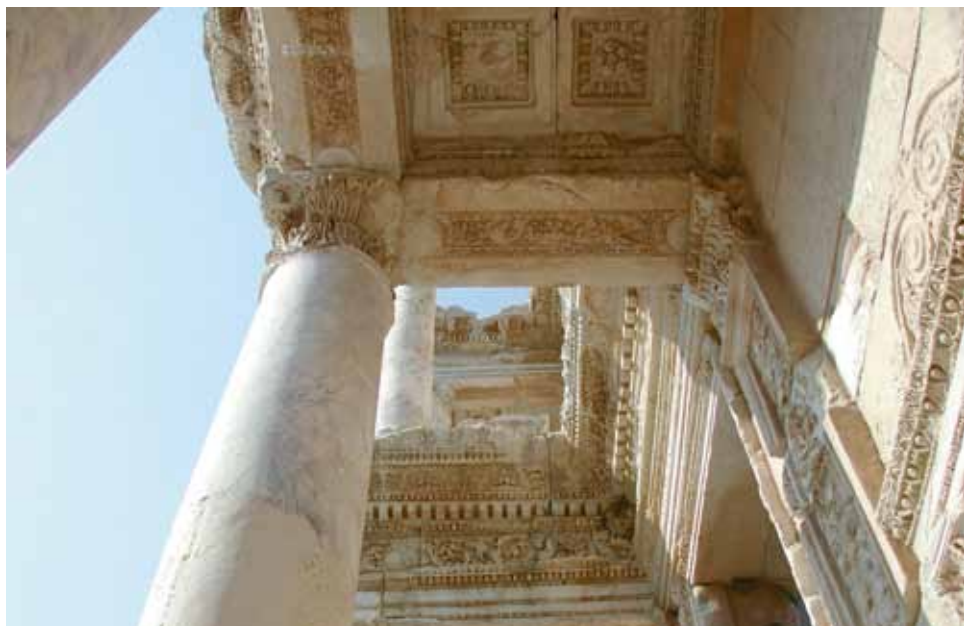
El significado de esta palabra se refiere a alguien que “está creyendo”, está

“ejerciendo fe”. Es la misma palabra utilizada en el Evangelio de Juan 20.27 “...no seas incrédulo, sino creyente”. El apóstol Pablo califica a estos cristianos en Éfeso como creyentes. Creerle a Dios y permanecer fiel a su palabra, son dos caras de la misma fe cristiana. Los dos sentidos de “pistis” creer y ser fiel, parecen estar mezclados.

Si preguntásemos a muchos de los que nos rodean, ¿Se considera usted cristiano?, ¿Es usted creyente?, sin ninguna duda una gran mayoría nos contestaría que sí. Pero si les preguntásemos si creen en la resurrección de los muertos, en la vida venidera, muchos nos dirían ¿Quién sabe eso?, ¿Acaso ha venido alguien del otro lado a contárnoslo? No podemos ser cristianos, sino creemos lo que las Sagradas Escrituras dicen acerca de Cristo, y Él dice de sí mismo en ellas.

Un cristiano no es solamente un buen hombre, simpático, honrado, a quién le gusta asistir habitualmente a una iglesia, un hombre o mujer comprometido moralmente e idealista. Hay muchas personas así, pero desafortunadamente esto no es el cristianismo bíblico. Un cristiano es alguien que cree y confiesa ciertas verdades que tienen que ver primordialmente con la persona y obra del Señor Jesucristo. El cristiano, el santo y creyente, está ejerciendo la fe. Pero, ¿En quién?, ¿En qué? ¿Fe en el Señor Jesucristo!

Los fieles de Éfeso creían y guardaban la palabra dada por los profetas del A.T, creían y guardaban la palabra dada por los apóstoles, creían con todo su corazón y con toda su mente que era Palabra de Dios. Creían que Jesús de Nazaret era Dios humanado, que su sacrificio en la cruz salvaba a todo aquel que lo abrazaba, y su preciosa sangre les limpiaba



de todo pecado, y que a través de su muerte eran reconciliados con Dios.

“...en quién tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracias” (Ef. 1:7)

Estaban ejerciendo fe en estas verdades, permaneciendo fieles a las mismas, no siendo solo oidores, sino esforzándose en llevar la verdad a la práctica. Creían que Jesús había resucitado de entre los muertos. No tenían vagas ideas acerca de la resurrección, sino que creían con todo su corazón que “Jesús vive y que Jesús viene”. Creían en la persona del Espíritu Santo, que había sido enviado el día de Pentecostés y todos aquellos que creían en el Señor Jesucristo podían recibir ahora “la promesa del Padre”.

Sabemos que es necesario tener un correcto entendimiento, al menos de las verdades fundamentales o básicas del

evangelio para poder ser salvos, pero al mismo tiempo el solo asentimiento de las mismas no es suficiente. Un estudiante puede sacar la máxima calificación en un examen de teología cristiana, conociendo las doctrinas más importantes del cristianismo, sin llegar a afirmar personalmente que son verdad. La fe que salva no solo confiesa estas verdades intelectualmente, sino que también se apropia de ellas. Las hace suyas y estas transforman su vida.

Nuestros hermanos, ayer, hoy y siempre, han guardado celosamente este depósito profético y apostólico y han estado preparados para defenderlo con la misma Palabra:

“...estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo aquel que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1.Ped.3:15)

¿Qué, o quién ha producido en estos efesios su santidad y fidelidad?

"...en Cristo Jesús..." Estar "en Cristo" es estar personal y vitalmente unido a Cristo, como las ramas están unidas a la vid y los miembros al cuerpo, y por lo tanto también al pueblo de Cristo. Porque es imposible ser parte del cuerpo sin estar relacionado tanto con la Cabeza como con los demás miembros...ser cristiano es, en esencia, estar "en Cristo", ser uno con él y con su pueblo"³. Significa que su vida, su sabiduría nos sostiene y producirá los frutos deseados en nosotros. Ser cristiano no significa pertenecer a esta, o esta otra denominación o iglesia, significa estar unido a Él, pertenecerle Él, ser posesión suya. Citando estas antiguas y las bellas palabras "estar en Cristo" es:

"Que yo con cuerpo y alma, tanto en la vida como en la muerte, no me

*pertenezco a mí mismo, sino a mi fiel Salvador Jesucristo, que me libró de todo el poder del diablo, satisfaciendo enteramente con su preciosa sangre por todos mis pecados, y me guarda de tal manera que sin la voluntad de mi Padre celestial ni un solo cabello de mi cabeza puede caer, antes es necesario que todas las cosas sirvan para mi salvación. Por eso también me asegura, por su Espíritu Santo, la vida eterna y me ha hecho pronto y preparado para vivir en adelante su santa voluntad"*⁴

¿Dónde viven estos santos y fieles que han creído en Cristo Jesús?

"...que están en Éfeso..." Si releyésemos el capítulo 19 del libro de los Hechos de los Apóstoles, recordáramos que clase de ciudad era Éfeso. Una ciudad, pujante y próspera, cosmopolita. Sus habitantes adoraban a la diosa Diana



(Artemisa). Se sentían muy orgullosos de sí mismos y de sus dioses.

“El templo de Artemisa fue reedificado después de un gran incendio en 356 a.C., y constituía una de las siete maravillas del mundo hasta que fue destruido por los godos en el 263 d.C. Había sido el edificio más grande del mundo griego. Tenía una imagen de la diosa que, según se afirmaba, había caído del cielo (Hch.19:35). En realidad es posible que originalmente haya sido un meteorito. Monedas de plata de muchos lugares evidencian la validez de la afirmación de que la diosa de Éfeso era reverenciada en todo el mundo (Hch. 19:27). Llevan la inscripción “Diana efesia” (Hch.19:34)⁵.

La práctica de la magia y de los sortilegios era muy popular en esta ciudad, sí como todo lo relacionado con el ocultismo. El apóstol visitó la ciudad y fue consciente del hedonismo del mundo griego, de sus supersticiones, y de la importancia que tenía Éfeso como centro económico y de peregrinación. Tuvo que afrontar la oposición de los vendedores de estatuillas de Diana, apreciados “souvenirs”, y al parecer un negocio bastante lucrativo. Esa era la cultura en la cual nuestros hermanos cristianos tenían que vivir, trabajar y predicar. Nos quejamos a menudo de la cultura en la que nos ha tocado “ser luz”, pero debemos recordarnos que “no hay nada nuevo bajo el sol” y no caer así en la trampa de pensar que “cualquier tiempo pasado fue mejor”.

¿Cómo saluda el apóstol a los santos y fieles que viven en Éfeso y están en Cristo Jesús?

Estos versículos contienen dos de las más profundas verdades de nuestra fe y los términos aquí usados son de la

más vital importancia. No existen dos palabras más importantes en toda la revelación bíblica como “gracia” y “paz”. El haber recibido gracia, representa el comienzo de nuestra vida y experiencia cristiana y la paz es el resultado de haber experimentado ese don, esa gracia de Dios en nosotros.

“Gracia...” (v.2). La “gracia” indica tanto el por qué y él cómo Dios ha tomado la iniciativa a fin de reconciliarnos consigo mismo. La “gracia” es su misericordia gratuita e inmerecida. Es “por gracia” que somos salvos, *“por las abundantes riquezas de su gracia”* (2:5, 7,8)

“...y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.”

En la carta del apóstol Pablo a los Efesios, 6:15, las buenas noticias se denominan “*evangelio de la paz*”. En 2:14 está escrito que Jesucristo mismo es “*nuestra paz*”, porque primero “*hizo la paz*” por su cruz (v.15) y luego vino “*y anunció las buenas nuevas de paz*” (v.4:3).

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aún estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo... Por que por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no es de vosotros, pues es don de Dios; no por obras para que nadie se gloríe”. (Ef. 2:4, 5, 8,9)

Xosé Manuel López Franco

- 1 Nuevo Diccionario Bíblico. Edit. Certeza.
- 2 Confesión de Westminster. Capítulo. XXV. I
- 3 La nueva humanidad. El mensaje de efesios. John R.W.
- 4 Catecismo de Heidelberg.
- 5 Nuevo Diccionario Bíblico. Edit. Certeza.

Conociendo más..... Y mejor - 01

La fe cristiana es una relación personal con Dios. Es creer en Jesucristo, obedecer a su Padre en las condiciones del Espíritu Santo. A la vez, la fe es el total de lo que sabemos de Dios por medio de la Biblia.

Publicaremos en nuestra revista una nueva serie de artículos que explican los temas principales de la fe. El orden de los artículos depende del Catecismo de Heidelberg, una explicación sistemática de la fe cristiana del tiempo de la reforma protestante.

La identidad del cristiano:

¿Quiénes somos, cuál es nuestra identidad? Esta pregunta nos concierne a todos. ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿Adónde voy?

Podemos buscar nuestra identidad en las características personales. ¿Cuáles son mis cualidades y defectos? Muchas veces deseamos saber lo que opinan los demás de nosotros. También es posible que busquemos nuestra identidad en el grupo al cual pertenecemos. Entonces decimos: *Soy italiano. Soy francés, argentino, vasco o gallego. Soy socialista, soy ecologista. Soy del Barça, soy..... Soy.....*

¿Quién es el hombre? Lo que nos interesa es saber cómo nos define la Biblia. En I Corintios 1.10-17, el apóstol Pablo reprende a los creyentes de esta iglesia porque buscaban su identidad en el seguimiento de un predicador preferido. Unos decían: “*Yo soy seguidor de Pablo*”. “*Yo de Apolos*”, “*yo de Cefas (Pedro)*”, decían otros. Pablo les pregunta: *¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?*

El apóstol no permite divisiones a causa de protagonismo falso, sino enseña a los creyentes quiénes son. Les dice: “*Vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios*” (1Cor.3.23). Aquí tenemos la definición de la identidad de un creyente. Se llama **cristiano** porque es una persona que pertenece a Jesucristo. Y esto significa que ya no se pertenece a sí mismo, sino



que es propiedad de su Salvador que lo libró del poder del mal por morir por él en la cruz. El cristiano tiene una relación íntima con Dios de modo que también tiene el nombre de **hijo de Dios**. Y como hijo de Dios oye la voz de su Padre celestial que le dice: *Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia* (Jeremías 31.3). El amor de Dios tiene poder de salvación y de protección de modo que el cristiano sabe que *sin la voluntad del Padre ni un solo cabello puede caerle de la cabeza* (Mateo 10.30). Sabe que Dios controla de tal manera todas las cosas, incluso los problemas y las desgracias, que su resultado al final será positivo. Y esto porque el propósito de la vida con Dios no es esta vida, sino una vida eterna en una tierra nueva. Esta esperanza obliga a los cristianos a esforzarse a servir ya ahora a Dios por medio de una obediencia perfecta.

¿Entiendes el secreto de los cristianos verdaderos, la fuente de su fuerza y alegría? Es su relación con Dios, quien los ama. Podemos resumirlo de esta manera:

| | |
|------------------|--|
| ¿Quién soy yo? | Soy de Cristo. |
| ¿De dónde vengo? | Vengo de la “Ciudad de Destrucción” ¹ . |
| ¿Adónde voy? | Voy al monte Sión. |

La salvación tiene un orden

El cristiano es una persona que ha experimentado un cambio radical en su vida. Ha aprendido que hay salvación para el ser humano que sufre la separación de Dios. Efectivamente, la muerte es el castigo justo de Dios por el pecado, ¡pero hay salvación! *Dios quiere que todos los hombres sean salvos* y

lleguen al conocimiento de la verdad, dice 1Tim.2.4. No podemos separar las dos partes de la frase. Dios quiere la salvación de todos los hombres, pero la quiere por medio del reconocimiento de la verdad. Y la verdad bíblica con respecto a nuestra salvación consiste en tres temas principales:

El reconocimiento y la confesión del pecado como causa de nuestra miseria.

Este reconocimiento y confesión de pecado es el **arrepentimiento**. Nuestra **salvación por medio de la fe en Jesucristo**. La **nueva vida conforme a la voluntad de Dios**. Resumen de los tres temas de la salvación:

1. Una persona que no conoce a Dios podría concluir que la vida misma, con toda la creación, es imperfecta, pero la Biblia nos explica que la miseria del hombre es consecuencia del pecado.

Durante toda la historia, la humanidad ha experimentado una infinidad de desastres: hambre, terremotos, tormentas, inundaciones y guerras. La tierra hermosa, el lugar que Dios nos da, es un lugar hostil. En la vida personal experimentamos las enfermedades, la soledad, las decepciones y finalmente la muerte. Todo esto es resultado del pecado. Y pecado es que hemos perdido la relación con Dios por nuestra propia actitud. Dice Isaías 59.2: *Vuestras iniquidades son las que hacen separación entre vosotros y vuestro Dios. Vuestros pecados han hecho que su rostro se oculte de vosotros para no escuchar* Por medio de la ley de Dios, que es la expresión de su santa voluntad, entendemos que los pecados son la causa de

nuestra miseria. Por medio de la ley observamos el vacío tremendo de una vida sin Dios. Sentimos la necesidad de conocerlo. Al final confesamos los pecados delante del Señor para que él nos limpie y nos libre de ellos. Es el momento del arrepentimiento.

2. El evangelio nos habla del amor de Dios a pesar del pecado. Oímos de un Salvador, que es Jesucristo, el Hijo de Dios, que venció el pecado y el mal por sufrirlos en la cruz. Mostró su victoria por la resurrección de la muerte. El evangelio proclama la resurrección de Cristo y pide a cada uno que oiga este mensaje, que lo crea y promete a los que creen la participación de la salvación prometida.

3. *¿Qué hacemos después de que Cristo nos ha salvado? ¿Seguiremos pecando? Si hacemos esto, demostraremos que al final amamos más el pecado que la salvación. En realidad, una persona li-*

brada de la culpa, desea vivir conforme a esta liberación. Desea agradar a Dios por esa salvación tan grande. ¿Cómo? La única manera es mostrando gratitud por medio de una obediencia seria a la voluntad de Dios.

Lecturas encomendadas: Salmo 23; Salmo 32; Salmo 51; Lucas 19.1-11; 21.18; Juan 6.39; 10.28; 15.1-8; Hechos 27.23; Rom. 8.14-16,28; 1Cor. 15.10, 11; 1Juan 1,7; 3.3, 8; 1 Pedro 1.18, 19; Catecismo de Heidelberg “domingo” 1; Juan Bunyan, *El Peregrino*.

Reflexión personal:

1. *¿Cuál es tu identidad personal?, ¿Pertenece a Cristo, y, cómo lo sabes?*
2. *¿Cómo reconoces los tres temas de la salvación en tu propia vida?*

Bernard Coster

- 1 Véase el libro famoso del autor cristiano del siglo XVII, Juan Bunyan, *El Peregrino*.



Oferta de libros

Con frecuencia nuestros lectores nos piden artículos y estudios bíblicos que hemos publicado en nuestra revista. Ahora les ofrecemos en forma de libro los estudios ya publicados sobre el Evangelio según Juan, bajo el título:

“Diálogo con el apóstol Juan”.

Y también sobre el libro de los Hechos, bajo el título:

“La Vida en la Primitiva Iglesia”.

Dos breves comentarios:

Carta a los Romanos; que describe la vida y la fe en Cristo de los primeros cristianos en Roma.

Carta a los Efesios; que nos presenta en Cristo al hombre nuevo creado según Dios.

Además reunimos en un volumen muchas de las preguntas que ustedes nos han formulado con sus correspondientes respuestas, bajo el título:

“¡CRISTO!, la respuesta a tus preguntas”.

Dos folletos titulados: “María madre del Señor” y “el católico y sus muertos”.

Estos dos folletos los publicamos para enviar a todos aquellos que proclaman la Palabra entre católicos (pastores, evangelistas, misioneros). (Estos dos folletos son totalmente gratuitos).

Los otros libros se los ofrecemos a precio de coste (dos euros/dólares cada uno). Nosotros vamos a correr con los gastos de envío. Y si usted no dispone de dos euros/dólares, y en verdad quiere tener alguno de estos libros, se lo enviaremos **gratuitamente**.

El precio simbólico de dos euros/dólares tiene como objetivo el poder disponer de fondos para enviar estos libros al mayor número posible de nuestros lectores, que lo deseen.

Pedido:

Diálogo con el apóstol Juan:

La vida en la primitiva iglesia:

¡Cristo!, la respuesta a tus preguntas:

Carta a los Romanos:

Carta a los Efesios:

María madre del Señor:

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

El libro titulado: **“El Católica y sus Muertos”** ya no tenemos en almacén. Ahora se puede descargarlo de la página raíz de ECR: www.enlacallerecta.es.

Haga su pedido a la dirección de En La Calle Recta en la página 32. Y no olvide enviarnos su **dirección postal completa** con: Su nombre y apellidos; Calle con su número; Ciudad o Pueblo; País.

P.D.: Para sus pagos utilice la dirección de la página 32 de las ofrendas. Gracias.



Información de imprenta

Muchos de nuestros lectores nos preguntan, cuál es el costo real de la impresión de nuestra revista y los gastos de envío hacia los distintos países. Porque quieren colaborar a sufragar esos gastos, para que otros muchos lectores, que no pueden pagar la revista *En La Calle Recta*, la sigan recibiendo gratuitamente. Hoy queremos hacer pública esta información para dar respuesta a esas preguntas. Y, a la vez, seguir enviando gratuitamente nuestra revista y los libros, que ofertamos, con la ayuda de esos hermanos que quieren colaborar.

| | |
|--|----------------|
| El costo de imprenta de la revista por cada ejemplar es: | 0,25 euros |
| El total de todos los ejemplares es: | 3.250,00 euros |
| Los gastos de envío por correo son por cada ejemplar: | 0,35 euros |
| El total de gastos de envío por correo es: | 4.550,00 euros |
| El costo de la impresión por cada libro es: | 1,80 euros |
| Los gastos de envío por cada libro son: | 0,85 euros |

Esperamos que esta información ayude a muchos hermanos de España y de otros países, cuya situación económica se lo permita, ayudar a que podamos seguir enviando gratuitamente nuestra revista y libros a los hermanos de Suramérica, cuya situación económica no les permitiría recibir esta revista.

A veces nuestros lectores de Suramérica se lamentan de que han dejado de recibir nuestra revista. Por nuestra parte, mientras podamos, jamás dejaremos de enviar gratuitamente nuestra revista a todos los que nos la soliciten. Si algunos dejan de recibir la revista, será siempre por causas ajenas a nuestra voluntad, como puede ser el deficiente funcionamiento del correo postal o el no habernos notificado su cambio de domicilio.

A nuestros lectores

Si quiere tener una suscripción GRATIS,

solo tiene que escribir en un papel los datos completos con su dirección postal:
Su Nombre y Apellidos; la Calle con su Número; su Pueblo o Ciudad; código postal si lo tiene; PAÍS.

Envíelos a: En la Calle Recta
Prins Hendrikweg 4
6721 AD Bennekom
Hollanda
También por E-mail: info@irs.nu.

***Si Ud. Cambia de dirección:** Notifíquenos, por favor, su nueva dirección. Gracias.

***¿QUIERE COLABORAR?:** Desde la fe, ante todo, les rogamos que oren para que esta revista sea siempre pregonera de la pura gracia de Jesucristo y la salvación por la fe, guiada siempre por la Luz de las Escrituras, en la certeza de que todo lo demás nos será añadido (Lc. 12:31).

OFRENDAS:

Quien quiera contribuir económicamente a la publicación de esta revista, hágalo utilizando los siguientes datos bancarios:

Destinatario: In de Rechte Straat
Banco: Rabobank
Cuenta: 3870.05.749
IBAN: NL57 RABO 0387 0057 49
Swifcode(BIC): RABONL2U
País: HOLANDA

Website: www.enlacallerecta.es

En la Calle Recta

